

Crítica / Música

La Granda o el planeta imaginario

■ El cartel prometía un magnífico recital y así fue

José Antonio LAGE CAL,
escuela musical «Los Adioses»

**Concierto de clausura de los
cursos de La Granda**

Francisco Corujo, tenor.

Ángel Cabrera, piano.

Sala Severo Ochoa de La Granda.

Viernes 31 de agosto, 20.00 horas.

Y es que para llegar hasta La Granda desde Avilés el viaje es interplanetario: se cruzan atmósferas, tormentas solares y cinturones de asteroides. Pero al fin se llega al protegido cháié bordeando el embalse de la tranquilidad y uno no puede menos que sentirse en un lugar bien alejado, aunque estés a un

paso del mundo real. Algo así como lo que buscamos cuando vamos a un concierto: aunque sea por un instante, que alguien robe nuestro tiempo, lo manipule a su voluntad... Y a veces ocurre.

El cartel y el programa del concierto del viernes pasado prometían un magnífico recital, y así fue. Las tres canciones de Francisco Paño Tosti que abrieron el recital metieron desde el comienzo al numeroso público en el bolsillo de los instrumentos, que funcionaron como uno solo, con un Francisco Corujo brillante en los registros medios y un Ángel Cabrera trascendiendo con mucho el papel de «acompañante». Después de ese primer plato Ángel Cabrera nos mostró el «Claro de Luna», de Debussy, en el que los niveles de sensibilidad, transmisión y «fotabilidad» de la música del francés fueron altísimos, sólo perturbados por algún que otro volador lejano y algún que otro teléfono móvil cercano. Pasa en las mejores familias.

Tras el corte de Debussy, el dúo abordó un repertorio bien comprendido de arias de ópera francesa,

una del «Werther», de Massenet (cambio en el programa), y otra del «Roméo y Julieta», de Gounod. Preciosa aria esta última en la que tanto el tenor canario como el pianista de Guadalajara destacaron en empuje y gestualidad conjunta.

Después del descanso, unos pocos minutos para buscar dónde se escondían las botegas del estanco, dos arias de ópera italiana, de tenor lírico, en las que el canario mostró un preciso timbre así como una perfecta articulación y dición.

Ángel Cabrera nos transportó al «planeta imaginario» de la infancia de algunos con los «Deux Arabesques», de Debussy, repertorio que el pianista recita con absoluta perfección, respirando y haciendo respirar el aire de la música. Hasta el techo de la sala cruje, como si el viaje al «planeta imaginario» fuera en un viejo barco interestelar.

Para terminar el programa, cuatro piezas del argentino Carlos Guastavino que se adaptan perfectamente tanto a la voz del tenor como a la calidad gestual del dúo. La nostálgica «Sarpedines», la jocosión «Pampapapa», «Ya me voy a



FRANCISCO CALA

Ángel Cabrera, al piano, y Francisco Corujo, el tenor, en La Granda.

retinas», delicadísima interpretación (¿a ver si puedo encontrar lo que mi alma necesita) y la caínta historia de «Milonga de dos hermanos».

El dúo fue generoso en propinas. Repertorio de éxito garantizado: «No puede ser», de «La tabernera del puerto», de Pablo Sorozábal; la preciosa «Morocha», del maestro Juan Quirós; y una sorpresa que

lizo que el viaje acabara, como suele ocurrir, en el punto de partida: para cerrar el recital Corujo y Cabrera nos regalaron una cuidada versión del «Pocurrín Parlerus» en el que abundaban los melismas de nuestra música. Con esto se acabó el viaje que nos trae de vuelta a un fin de agosto frío, a un viernes de colas en los gasolineras, a un planeta real.